

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtes, no mentes, no greevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole siervíndole. — *Moses.*
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Mand.*
Conócete á ti mismo. — *Sócrates.*
Trabaja para extinguir el mal. Implante la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastra.*
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Pitágoras.*
Amad los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — *Jesús.*
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó el Poniente. Piadoso es el que socorro á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es piadoso y misericordioso. — *Abraham.*

El paleano que labra, la mujer que arrega su casa, el magistrado que dirige sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. — *Lotero.*
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que sigue el camino de la vida. Los días son iguales, todos son hermanos. — *Pitágoras.*
Har el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respéctala como un fin. — *Rous.*
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Kraus.*
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despierten los templos y caigan hechos por el viento los tronos, y se arrojen bajo el peso de los adoradores del volceno de que si se interponen en su camino, padezcan la Verdad divina. — *El Espíritu del siglo.*

Un brindis de Nochebuena.

Era la noche de Navidad. En mil ruidos se desenvolvía al estallar la franca alegría del pueblo. Un rumor confuso, en que se fundían, como en beso de amor, mil grandiosos recuerdos con otras tantas generosas aspiraciones al BIEN, eternamente perseguido por la Humanidad, elevábanse de Madrid y volaban al estrellado cielo transparente, llevando al Eterno juntamente la ofrenda de la gratitud y la esperanza de nuevas y más completas reencarnaciones.

En torno de ovalada mesa cenaban un grupo de íntimos y sinceros amigos libre-pensadores, que á los postres rogaron á uno de ellos que brindara, condensando en un breve discurso los sentimientos e ideas que en la alegre y animada reunión se habían manifestado. Levantóse el invitado, y dijo:
«¿Qué festeja el pueblo en este día? ¿Qué motiva su alegría bulliciosa, que á nosotros mismos nos arrastra y entusiasma? ¿Tiene razón para entregarse tan sin tasa á su contento, ó acaso hoy, como en tantas otras ocasiones, conmemora hombres ó acontecimientos indignos de su favor? ¡Ah! No. La alegría del pueblo de Madrid, que desde aquí sentimos palpitar, como la alegría que hoy arrebatada á todos los pueblos cultos del Planeta, está plenamente justificada.

«Lo que hoy conmemora es el nacimiento de un hombre, grande entre los grandes, espíritu sublime que se alzó sobre todas las preocupaciones de la vieja sociedad, y sobre todas las leyes de oprobio y de indignidad que deshonraban la Humanidad, para vivir la única ley de vida que le traza al hombre su conciencia, la ley del Bien y del Amor, que se traduce en esta palabra, fuente de toda bienandanza: LA JUSTICIA.

«Jesús, hijo de un humilde artesano de Judea, artesano él mismo, viendo al hombre esclavo del hombre, á la mujer oprimida del marido; la ley farisáicamente apriada en la letra vil que no podía contener su espíritu libre y expansivo; los montes y collados propiedad de dioses abominables que forjó el inmundo despotismo; el niño abandonado á su debilidad; el déspota adulado en su impía fortaleza; la pobreza considerada como oprobio; el pecado como caída irremediable; el mundo, en fin, atado al carro de viles tiranos, que desde Roma desataban sobre él rapaces legiones para azotarle y brutales verdugos para diezmarle, alzóse más alto que la ley escrita, y que los sacerdotes autoritarios, y que los emperadores indiscutibles, y con palabra dulce y sencilla, cuya elocuencia no igualará ninguna otra palabra humana, se dirigió á los pobres, á los oprimidos, á los dolientes, á los réprobos, á los caídos, á los niños, á las mujeres; y su voz, atravesando esta hebra social, transformada de escoria á que la reducía la ley, en el oro puro que constituye su divina naturaleza.

«Una palabra, una sola, la palabra Amor en los labios de Jesús, bastó para verificar esta transformación inmensa, propiamente llamada Redención. Todos sois hijos de Dios; todos sois hermanos; todos sois, en consecuencia, iguales; amad, pues, los unos á los otros, como deben amarse los hijos del mismo Padre, exclamó Jesús. Esta es la buena nueva que os vengo á anunciar: el Evangelio. Id á llevarla á todas las gentes, sin distinción; lo mismo al judío que al gentil; tanto al de rostro atezado que habita el África, como al rubio germano ó al tártaro amarillo. Nada hay inmundable más que el pecado. Nada hay abominable más que la injusticia. Nada hay odioso más que la opresión y la violencia: no las empleéis ni aun contra los opresores y los fuertes: sed humildes y buenos, y triunfaredes de la ira y de la fuerza.

«Escandalizó el mundo antiguo ante semejantes doctrinas, que negaban todos los absolutismos, lo mismo el absolutismo de la Sinagoga que el absolutismo del Imperio, volvió con rencor desenfrenado todos sus poderes contra aquel hombre, cuya mansedumbre tenía más fortaleza que los ejércitos romanos. Y el mundo vio una vez más al revolucionario en el patíbulo, al redentor en la cruz.
«Porque Jesús, y éste es su mérito inmortal, dió testimonio con su vida de la verdad de su doctrina. Jesús dió su sangre inocente para ser por todos los siglos la luz de los ojos, el guía de la conciencia del pueblo, el eterno menor, el eterno desheredado.
«Bien hace, pues, en celebrar el pue-

blo con alegría y cantares el nacimiento del primero de sus redentores, del primero de los demócratas, del más augusto de los republicanos; el nacimiento del amigo de los pobres, el anatematizador de los ricos y de los opresores, Jesús de Galilea, más grande que Moisés el legislador, y más grande que Sócrates el filósofo.

«Entre las revoluciones, ninguna más trascendental que la realizada en el mundo por Jesús de Nazaret. Pero ¡ah! de esas doctrinas santas—lo diré muy claro—se ha apoderado un poder infame, heredero de la Sinagoga, que le llevó al Gólgota arrastrando la cruz ignominiosa en que le alzaron los soldados del César, tras de escupirle los sicarios de Caifás.

«Aplaudamos, pues, que celebre el pueblo, como celebramos nosotros, el natalicio del redentor Jesús, el hijo del carpintero; pero apartémonos y trabajemos por apartar á nuestro pueblo con horror de esos poderes absolutos, de esa Iglesia intolerante que hace mercancía de su doctrina, y para esclavizar al mundo se titula acaparadora de todo bien en su nombre, cuando él la dejó á todos los hombres por herencia.

«Apartémonos todos con horror de ese clericalismo, hipócrita como el fariseo, avaro como el escriba, intolerante como la Sinagoga, que nos excomulgó por ser republicanos, que la torturado á nuestro pueblo en los calabozos de la Inquisición y le ha quemado en las hogueras. Ese poder infame, si Jesús saliera de su tumba, le arrojaría de los templos en donde prostituye entre anatemas furiosos su doctrina de paz y de amor, con el mismo látigo que arrojó á los mercaderes del templo de Salomon.

«Celebremos una redención con alegrías, y el nacimiento de un redentor augusto con fiestas y regocijo. Mas como la obra de Jesús no estará realizada mientras en el mundo haya otra ley que su ley de amor y de libertad, mientras existan poderes que opriman y teocracias que siembren odios y rencores, brindemos con entusiasmo y con fe para que unos y otras acaben; brindemos porque el pueblo se redima á sí propio total y definitivamente, mediante el derecho y la justicia, en el seno de la República.

—Amén, respondieron á coro todos los libre-pensadores. ¿Quién osará, siendo cristiano, repugnar tu brindis?
—¿Quién?
—Sí; ¿quién?
—¿Queréis saberlo? Pues os lo diré. El Papa, los obispos, los clérigos y los frailes.

Por la copia:
RAMON CHIES.

Ser ó no ser.

«Soy republicano y católico.»
Aunque usted lo diga, no es verdad: Supongo que lo afirma con la mejor buena fe; pero eso no obsta para que se equivoque; y voy á demostrarlo, como demostraré á cualquiera que niegue la existencia del sol, que está demente, con sólo que me acompañe y me lo deje señalar con el dedo, cuando se halla en el zenit á la hora del medio día.

El catolicismo abraza algo más que la política; pero tiene su política propia, determinada. Vivió esa política en su esplendor durante los papados de los inmortales Gregorio VII ó Inocencio III. A aquellos tiempos deben remontarse los que quieran conocer en idea y acción lo que es el Estado católico en esencia. Allí hallarán que, llevando el catolicismo al Estado su idea total de que hay un solo Dios y una sola institución que lo represente en la tierra, la Iglesia, y un Papa, jefe de esa Iglesia, que el Estado, encarnación de la Justicia, es infame y herético sin la consagración papal.

Rios de sangre derramó Alemania por contradecir esa teoría; los emperadores, representantes del Estado, se negaron á considerarlo como indispensable la unión papal, y de aquí aquellas horribles guerras que sostuvieron el Pontificado y el Imperio en sus últimos tiempos. Venció Alemania, y se aboló la consagración; pero Roma no cejó en sus pretensiones, y con razón, porque eran lógicas, eran natural consecuencia de la concepción religiosa compendiada en la palabra catolicismo.

Ahora bien. ¿Es esta la concepción del Estado según la doctrina republicana?
Nada más lejos. El Estado republicano se funda en un principio totalmente opuesto al del catolicismo. Si éste dice que no hay más

que un representante de Dios en la tierra, el Papa, aquél sostiene que todos somos igualmente capaces de interpretar las leyes divinas. Así, el Estado republicano arraiga en el individuo; toda su atención se encierra por eso en que cada opinión individual sea representada en los poderes oficiales con completa, absoluta libertad.

Por eso los católicos de primera fila, como el Papa y los que representa la prensa ultramontana, rechazan con toda su energía, no digamos los derechos individuales en que se funda la República, sino hasta el liberalismo, condenado de un modo claro, taxativo y terminante por Pio IX.

Decir, pues, «soy católico y republicano» es lanzar palabras al viento, vacías de sentido; es como decir soy alto y bajo, bueno y malo, blanco y moreno.

El Estado republicano reconoce y respeta, como miembros dignos del mismo, á toda persona, sea cualquiera su creencia ó religión: los republicanos aceptamos á judíos, católicos, luteranos, materialistas, espiritistas, hasta como representantes en la función más alta del Estado, la legislativa: Castelar, Salmerón, Pi y Margall son, para los que profesamos las ideas republicanas á conciencia, intachables legisladores de la nación española. Para el católico verdadero no pueden en razón serlo; porque siendo libre-pensadores, siendo herejes, no pueden interpretar la Justicia, que, residiendo en Dios, es imposible que more en el alma de sus réprobos.

Esto es lógico, es natural, no tiene réplica. ¿Sois papistas? Pues tenéis que creer que nosotros los libre-pensadores estamos poseídos por el genio del mal, é impotentes, por tanto, para servir al Estado, que es una de las esferas éticas, esto es, generadoras de bien, más importantes. ¿Sois republicanos? Pues tenéis que reconocer que la República de los Estados Unidos, que para nada se preocupa de recibir las bendiciones papales, es santa; y que eso de que estamos condenados al infierno, y de que los ingleses, que tantos establecimientos de beneficencia tienen, tantos bienes reales y evidentes han hecho á la humanidad, son malos de esencia por dejar de ser católicos, es una superchería notoria.

En ninguna parte como entre nosotros los republicanos, cabe menos semejante género de indecisión de espíritu. Somos francos, resueltos, decididos como el hijo del pueblo que representamos. Quizá quepa decir: «Soy liberal y católico;» pero no se puede aceptar el que se diga: «Soy republicano y católico.» Si hasta Cánovas se llama liberal!

Al que dé sus votos á Salmerón, por ejemplo, para ser diputado, tiene que rechazarlo el católico de pura sangre: quien no es católico, no puede para él ser hombre justo; ¿cómo serlo si lleva el diablo en el cuerpo? Al que dice: «viva el catolicismo!» que representa para nosotros el clero, el jesuitismo, la Inquisición, los frailes, los horribles enemigos del progreso, no podemos considerarle como amigo. ¿Vais, pues, los que os llamáis católicos y republicanos, al Club? Os seguirán las maldiciones de los verdaderos católicos. ¿Vais al confesionario? Os seguirá la rechifla de los republicanos. Hay que aceptar el mundo como es. Así, por componendas que imaginéis, no podéis menos de ser censurados por los empeños en tomar nombres que no tienen derecho á llevar los que no pertenecen á aquellas agrupaciones políticas. Los católicos genuinos os rechazarán; los republicanos genuinos os rechazamos también.

¿Qué mucho, si vosotros mismos debéis estar en continua lucha interior, si debéis ser una excomunión latente, viva? ¿Creéis en el catolicismo? Pues debéis tener conciencia de que lo que él condena al infierno, debe ir al infierno. ¿Sois verdaderamente liberales? Pues debéis estar ciertos, como nosotros lo estamos, de que el Papa no tiene autoridad alguna sobre nuestras personas y conciencias. Al pensar, pues, del último modo, estáis arrojándoos al infierno á vosotros mismos; al pensar del primero, os arrojaís también al infierno del seno del Estado moderno, condenado de un modo claro, terminante, que no da lugar á duda, por el Papa infalible. ¿Y hay hombre tan desprovisto de instinto que se condena al infierno á sí propio?

Reflexiona sobre ello, lector.
Catolicismo significa un ideal total de vida; bajo él tienen sus moldes especiales Estado, Arte, Industria, organización social, etcéte-

ra. Ahora bien; ese Estado propio del catolicismo es la monarquía absoluta, y está compendiado en la célebre fórmula: «Un Dios, un Papa, un Emperador.»

Do su parte, republicanismo representa sólo un ideal parcial político, esto es, un género de Estado, pero que á su vez presupone un ideal más amplio que le abarca, como el catolicismo abarca la monarquía absoluta; ese ideal más amplio, no ha recibido aún un nombre determinado, porque se está formando en estos mismos instantes, pero se da á entender por varios, como el de *ideal moderno, espíritu del siglo y libre-pensamiento.* Así, pues, el republicano queda incluido, aun sin darse cuenta de ello, en ese ideal más amplio que tiene una ciencia, un arte, una idea de Dios, una industria, enteramente propios y opuestos precisamente á lo católico.

Sea en suma, catolicismo y republicanismo dos esferas totalmente opuestas, y es absolutamente imposible vivir á la vez en ambas. Ni es posible que los republicanos de entrañas os vean con buenos ojos llegar á su lado con la capa de católicos, ni los católicos de entrañas os vean ir al suyo con la capa de republicanos. Identificar el día y la noche, lo recto y lo curvo, lo negro y lo blanco, no hay fuerzas humanas que lo lleven á cabo. ¿A qué agitarse, pues, en el vacío?

Decidirse, pues, por una cosa ó por otra: ser ó no ser.

MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE

TERCERA PARTE I En el Carmelo.

Las órdenes monásticas son un mundo aparte: el mundo de las tinieblas y de la sombra de muerte, no sólo entre el común de los mortales, sino dentro de la misma Iglesia. Todo, pues, era aquí nuevo para mí: costumbres, ritos, ideas y personas.

Componíase aquella colonia del monaquismo de veintidos monjas, un padre capellan, el demandero y su mujer, el sacristán, un jardinero y yo. Un libro sería necesario para describir aquella extraña colección de tipos raros, degeneración de la humana especie en algo así como un conjunto del loco y el malvado, con el idiota ingerto en sabio.

No era el P. Melitón un exclaustro como mi excelente amigo, sino su reverso. Era más joven; salió del convento antes de cantar misa, sirvió en clase de soldado voluntario al Pretendiente, se ordenó de sacerdote acabada la guerra, y emprendió la vida aventurera de todos los exclaustros. No ha producido el Carmelo muchos sabios, y nuestro hombre era, como debía, ignorante como un gañán: por eso no había sido más que capellan de tal ó cual marqués ó ésta ó la otra comunidad. Su estancia en el mundo no lo había civilizado; hablaba mal, escribía como una mujer, aborrecía la ciencia y los libros, y carecía de toda educación, pero no era malo en el fondo. Si hubiera sido posible quitarle sus aficiones carlistas, su manía de mandar dinero á la facción y leer *El Siglo Futuro*, y sus ideas místico-estupidas, adquiridas en la lectura de Santa Teresa y la *Crónica del Carmelo*, hubiera quedado un pobre diablo, en toda la extensión de la palabra.

El sacristán no se parecía en nada al de mi pueblo; era un joven aspirante al sacerdocio, sin medios materiales para conseguirlo; estudiaba latín y moral con el capellan, y parecía dejarse guiar por él en el camino espiritual; su apariencia no podía ser peor: vestido como un doctrino, rapada la cabeza, frente estrecha y piramidal, mirada torcida, pómulos salientes y labios delgados, palabra difícil, que anunciaba gran humildad y compostura para algunos, y las más refinadas hipocresías para casi todos. La madre superiora y el capellan tenían en gran estima á este pobre diablo, que era universalmente aborrecido en el pueblo.

La única persona algo aceptable era el demandero, un pobre campesino de buen alma, dominado por su mujer, beatísima, adúltera y de un carácter tan violento con los débiles como suave con los grandes. Como el capellan no tenía ya ama, ésta arpa estaba encargada de servirlo, y por ende á mi humilde persona. La primera vez que hablé con esta mujer supe ya muchas cosas del conven-

to y de todo el pueblo: ella me informó del carácter, vicios y virtudes de todo el mundo; me hizo saber que vivía en perpetuo retiro espiritual, soportando como una pesada cruz el genio de su marido, un empedernido mundano, á quien no podía reducir á mejor vida, muy mal avenido con la castidad conyugal, que ella guardaba por orden del capellan, y con gran alegría de las madres, que ya podrían entregarse á la oración sin tener que lamentar que á la misma hora hubiese nadie en el convento entregado á ocupaciones mundanas y pecaminosas. ¡No faltaba más! ¡Profanar así el asilo de la perfección! Luego me habló muy bien, demasidado á mi juicio, del sacristán y del jardinero, moeton terrible y muy brutto, aunque no mal parecido, que ella me presentaba como hombre muy simpático y de talento, al que esperaba llevar con paciencia á las alturas de la perfección. Después comprendí adónde quería llevarle, y cómo él no hacía maldito el caso, por tener puestas las miradas algo más arriba.

Con esta gente estaba condenado á vivir, no muy agradablemente en verdad. El padre capellan me tomó por un sacerdote vulgar, como lo eran para él todos los que no habían sido frailes, y pretendió instruirme y reformarme: ¡era mucha manía la de aquel hombre! Yo me dejé llevar, guiado por mi propósito de estudiarlo todo; así que muy contento el fraile, se me presentó él, y además todo el monaquismo, en toda su horrible realidad. Allí se vivía del odio. Se odiaba primero al mundo; por eso estaba mal visto tratar á las gentes del pueblo, y vivíamos en aislamiento, lo que no impedía que las monjas recibieran con gran agasajo á todo mundano que les llevase algo, y que además un hermano pediguño recorriese la comarca en busca del dinero de las almas extraviadas en este pícaro mundo. Luego se odiaba al clero secular, sacerdocio falsificado, según el P. Melitón, conjunto de bautizadores y enterradores que decían misa por la misericordia de Dios.

Asimismo, se odiaba con toda el alma al Estado, al Gobierno, monstruo horrible que se había tragado los bienes de las comunidades y que les arrojaba ahora un pedazo de pan negro. Se esperaba allí con ansia el gran día, el de la entrada triunfal del rey legítimo. ¡Cómo se creaba el buen Padre refiriéndome lo que sucedería después! Los tenedores de bienes nacionales serían despojados, los periodistas y escritores perseguidos por la Inquisición, las Universidades invadidas por los frailes, y el clero aniquilado, pues había un proyecto vasto, el de encargar las parroquias á los religiosos y sacar de entre ellos á los obispos; España entera sería un convento, etc., etc.

Esto no impedía cobrar la nómina y valerse de toda clase de recomendaciones mundanas para los asuntos de la comunidad; lo que decía el padre: *Salutem ex inimicis nostris.*
Además, ardían allí los dos odios en que se consume toda orden monástica: el odio á su orden rival y el odio á los jesuitas. Aquí el orden rival eran los carmelitas calzados. Todas las noches me leía el capellan largos trozos de la Crónica de su orden, el tejido más monstruoso de imposturas é ilusiones que pudiera forjar la imaginación más extraviada. Según aquel librito, no había orden más excelente, ni más antigua (sobre todo esto de la antigüedad): Elix y Eliséo eran carmelitas modernos, y á crear la Crónica, el mismo Adán lo fué también, y adoró proféticamente á la Virgen. Ya era indudable, después de cierta obra de un carmelita francés, que Jesucristo había vestido el hábito en el monte Carmelo, tres años antes de su predicación.

Pero andando el tiempo se relajó el espíritu de la orden, y ¡quién sabe en qué abismos habría caído, si no suscita Dios á Santa Teresa y al angélico San Juan de la Cruz! ¡Aquí fué Troya! La Crónica relataba minuciosamente las persecuciones que sufrió esta seráfica pareja, inflamada en el más ardiente amor... divino. Los calzados habían encarcelado á Juan de la Cruz, lo habían apaleado cruelmente, habían lanzado á Teresa á la Inquisición: la intriga, el veneno y el puñal, todo losaron los calzados contra los nuevos reformadores, y ¡no clamo esto al cielo! exclamaba el P. Melitón interrumpiendo la lectura. ¿Será posible que Roma siga tolerando á los calzados? ¡Ah, sí, algún día! Y luego continuaba su lectura, la descripción de los trabajos de la santa, sus persecuciones, contrariedades y desfallecimientos, sus consuelos en frecuentes días.

logos con el Esposo, toda una epopeya de milagros que terminaba en el definitivo establecimiento de la descalcez.

El buen fraile no comprendía que yo, y los mundanos todos, podíamos preguntar: ¿y qué frutos ha sacado la Iglesia, ó el mundo, de esa reforma? Una órdén más, que en nada se ha distinguido de la reformada, todavía en pié. ¿Y para esto solo toda esa epopeya? ¿Todo un Jesucristo se ha casado con Teresa para esta nonada?

Así pasábamos las noches: no se jugaba al tresillo, ni había conversación amena: siempre la Crónica, El Siglo Futuro, ó la conversación indigesta del sacristán y la demandadera. Me hicieron referir mis aventuras de párroco; pero yo, que había aprendido ya á disimular, dije lo que me convenía, y cuidé de aparecer como una víctima de los jesuitas. Esto bastó para que el Padre me mirase con especial cariño, y lo mismo la beata y su marido; el sacristán, empero, siguió frío conmigo; conocí desde luego que me era hostil. Yo amenizaba la tertulia con algunos cuentos ó explicando mis nuevos conocimientos en las ciencias y en la Historia, cuidando siempre de salvar lo tocante á la fe; hice reír no poco, y algo debía agradar, al fin era jóven, cuando excité la envidia de aquel hipócrita.

Terminada la reunion, rezábamos el Rosario y echábamos el último párrafo en pié, á guisa de despedida, anatematizando á la Compañía de Jesús, reunion de hipócritas enemigos del Carmelo, que habían perseguido al venerable Palafox é impedido con bajas intrigas su canonización, y ¡quién sabe si dificultaban la exaltación de la órdén carmelita, única que aún podría salvar la sociedad, si se la entregasen!

A las diez de la noche no se oía otra cosa que el ruido de la demandadera que disputaba con su marido sobre si era más santo el matrimonio que la virginidad... Todos dormíamos temprano, porque allí se madrugaba mucho, aunque las obligaciones eran muy cortas: cuidar una iglesia muy limpia, aunque pobre, decir misa, suplicar al padre capellán en todo ménos en confesar á la comunidad (esto no se permite á ningún clérigo), y hacer otros oficios intermedios entre sacristán y presbítero, pues yo era todo esto en aquella casa.

Hé aquí, pues, lector querido, el nuevo teatro de mis aventuras. ¿Y las monjas? dírselas. ¡Oh, las monjas! ¿Cómo he de describirles yo? Mi prima, que es de casa, lo hará mejor que yo pudiera hacerlo.

CONSTANCIO MIRALTA, presbítero.

(Se continuará.)

Lo de Lorca.

Un verdadero acontecimiento acaba de realizarse en esta importante población. El sábado último se enterró civilmente el cadáver del Sr. D. Mariano Navarro, administrador que fué de rentas, persona que gozaba en la población de grandes simpatías. El acto revistió gran solemnidad. Asistieron á él unas ochocientas personas de todas categorías y partidos. La comitiva atravesó las calles céntricas de la ciudad en medio del mayor orden y respeto, llegando, contra la costumbre, hasta el cementerio mismo. Allí, dos oradores, el conocido catedrático de Historia de la universidad de Sevilla D. José Barnés, y el elocuente demócrata D. Francisco Miras, pronunciaron oraciones notables en honor del finado, que fueron escuchadas con recogimiento. El hecho era tan excepcional, la impresión causada en el pueblo, viéndose á las personas más respetables honrar con tanta solemnidad el cadáver del que moría fuera de la comunión católica, debía ser tan profunda, que no ha podido ocultarse al clero su extraordinaria importancia.

Pero en vez de sufrir con resignación ese golpe moral, y proponerse con la propaganda pacífica, la predicación humilde cristiana, y la virtud de una conducta ejemplar, contrarrestar la invasion creciente de las ideas del libre-pensamiento, se ha abandonado á la ira. Según cartas, que tenemos á la vista, de nuestros amigos de aquella población, el domingo último encaramóse el cura de una de las iglesias en el púlpito y comenzó á vomitar las más soeces injurias contra todo lo que podía suponer había tenido parte en la manifestación habida en el entierro: al hijo del finado lo llamó bestia feroz; á los asistentes al acto, infames, herejes y embaucadores; y á nuestro inocente periódico, que hasta desconocía el hecho, inmundo papelucho. Uno de los oyentes hubo de permitirse toser, y el inspirado por el Espíritu-Santo, puesto fuera de sí, excitó á los feligreses con grandes voces á que le arrojaran del templo, y que si no lo hacían; él mismo bajaría del púlpito y lo echaría á patadas.

La verdad es que sin el regocijo que deben sentir los libre-pensadores de Lorca, viendo el pamoso resultado de su propaganda, comenzada se puede decir ayer, sin ese estado placentero de ánimo que convida á la indulgencia y al perdón, debieran demandar de injuria ante el juez á ese sacerdote que, aprovechándose del ministerio que ejerce, se permite insultar de la manera estúpida que lo ha hecho, especialmente al hijo del finado; ¡llamarlo nada ménos que bestia!

Esa injuria repercute contra todos los manifestantes, y aun contra la población entera; ¡Honrar tan inusualmente como lo ha hecho la población de Lorca á una persona así calificada! Porque al fin estas honras póstumas lo son tanto á las familias como al finado.

El cura de Lorca estaba, por tanto, y á no dudar, al decir aquellas palabras penales, en estado de extravío mental; eran la soberbia, la ira, el furor, el coraje, acoplados en su corazón por la educación hebraica que recibiría en el seminario, los que hablaban.

[Si hasta nos inclinamos á creer que son exageradas las noticias que nos han enviado de Lorca! En una taberna ó en la plaza de toros se concibe bien que haya quien hable de dar patadas; pero ni en el Congreso, ni en los teatros, ni en los sitios decentes se oyen ya pronunciar semejantes palabras, cuanto más en un templo, destinado á adorar á Dios y suavizar y dulcificar las pasiones.

Sea lo que fuere, aunque el cura de Santiago haya injuriado y barbarizado como se nos dice, hay que perdonarle, porque debió encontrarse en estado de extravío.

No dejamos de comprender que esta benevolencia personal tiene sus escollos. Cuando la justicia humana deja de pensar los delitos contra las personas, vienen al cabo las sanciones brutales de la fuerza. ¡No se olvide lo ocurrido á los frailes y jesuitas!

Por esto opinamos que quien más interés tiene en tajar la boca de esos energúmenos, es el mismo clero secular. Contra él no ha habido nunca la enemiga que contra el regular, porque ha sido más contemporizador, más humano. El cura de aldea ha estado muy lejos de ser mirado por el pueblo con el odio que los frailes y jesuitas. ¿A qué, pues, excitar odios en el pueblo, que pueden volverse contra su cabeza?

Pero ¡cuán torpe es la sinrazón! lo que él irracundo cura de Lorca ha conseguido con su sermón, es dar mayor realce al triunfo de sus adversarios; porque el hombre más desprovisto de instrucción tiene un natural buen sentido que le hace comprender de parte de quién está la razon en tales contiendas. Lorca ha visto á los libre-pensadores asistir á un entierro con orden y seriedad; los ha visto pronunciar discursos para honrar la memoria de un hombre, sin injuriar ni ofender á nadie; y en cambio ha visto también que el sacerdote católico ha ido al templo sagrado á dirigir injurias á propietarios, catedráticos, escritores, hijos del pueblo que ejercitan el derecho consagrado en nuestras leyes, de acompañar el cadáver de una persona que estimaron en vida. ¿Y es posible que quien pare mientes en esto no sienta simpatías naturales hacia los libre-pensadores, y antipatías hacia la Iglesia? ¿Entre quién vivirías mejor, hombre de sentido comun, sea cualquiera tu raza y condicion, entre los moros que te llaman perro cristiano y amenazan aplastarte á patadas, ó entre los protestantes ingleses que llevan las cenizas de Darwin á un templo cristiano, cuando fué libre-pensador?

Claro es que preferirás vivir con los ingleses. ¿Pues por quién se decidirán al cabo los habitantes de Lorca una vez que, provocados por las imprudentes excitaciones clericales, comparen entre las ideas mezquinas de esos clérigos que injurian, y los discursos cultos, elocuentes y humanitarios de los libre-pensadores?

Volvemos á decirlo: la sinrazón, la falta de buen sentido, es, por natura, torpe. Esto lo ha significado inimitablemente un nuestro gran poeta: «La ira se arroja á las espadas.» Si: ella se clava á sí misma la espada en el corazón.

Dicesenos á última hora que se intentaba por el clero de Lorca llevar á cabo la exhumación del cadáver del Sr. Navarro, su pretexto de que era católico-apostólico-romano, y que le pertenecía por fúero.

¡Sería esto de ver! Que los clérigos hayan perseguido los huesos del hombre, escurbiendo su sepultura, y sacándolos para arrojarlos á los perros, ante la sospecha de que pudiera no ser católico, eso se ha repetido muchas veces; lo nuevo fuera que declarando la familia del finado solemnemente, hasta por acta notarial, que aquél no era católico, quisieran llegar hasta el caso de desenterrarlo para llevarlo á su cementerio; ¡á él, que ni iba á misa, ni confesaba, ni ha recibido los llamados Sacramentos ántes de la muerte!

¿No se ve en todo ello un acto de despecho claro y evidente?

¡Nueva, más grande é inútil torpezal! Supongamos que consigueran esa pretension imposible, absurda, porque el hogar del ciudadano español es inviolable, y la Iglesia no puede inmiscuirse en él, ni disponer nada que se refiera á sus resoluciones internas; pero aun suponiendo ese imposible, ¿se desvirtuaría un ápice la importancia del acto realizado? Los asistentes al entierro han ido á acompañar al libre-pensador; á ese es al que han honrado; y la prueba de la importancia y la seriedad que tienen en Lorca las nuevas ideas, queda subsistente.

¡Conque exhumar el cadáver y atraerle por fúero á su jurisdicción católica! Esto nos recuerda las palabras del célebre arcebispo de Hita, de aquel clérigo que rebotaba inteligencia y gracia, cuando, hablando de las disputas de los frailes, curas y monjes que pululaban en su tiempo, decía que se disputaban como los gajos la carne de los cadáveres, diciendo:

«Gra!, gra!, nuestro es por fúero.»

Pero hay mucha distancia del siglo xiv al xix, y hoy esos fúeros están atados muy por lo corto.

Enviamos, ántes de terminar, á la familia del Sr. Navarro, á par que nuestro sentido pésame por la muerte del que fué un honradísimo padre, según las noticias que todos nos comunican, el tributo de nuestra admiración al ver la energía con que ha sabido defender la santidad de las creencias del finado hasta en la hora de ocultar su cuerpo bajo la tierra, desafiando preocupaciones sociales, ante las que se humilla el vulgo de las gentes. La ciudad de Lorca ha comprendido la valía del acto, sin duda, y á ello hay que atribuir, en gran parte, la inusitada forma de honrar el cadáver.

Reciba también el pueblo de Lorca nuestra felicitación sincera por dar con tanta seriedad y fortaleza pruebas externas de ser fiel á los dogmas que calladamente viene escribiendo en su Biblia nuestro gran siglo, entre los cuales está escrito el de: enterramiento civil.

Después de escrito el presente artículo, recibimos del hijo del difunto Sr. Navarro el siguiente telegrama:

«Director de LAS DOMINICALES.

«Lorca 10 de Enero de 1884.

«Ruegole comuniche telegrama adjunto, prensa democrática.—Mi padre, D. Mariano Navarro, vivió completamente incrédulo de las doctrinas católicas, manifestando su deseo de ser enterrado

civilmente. Falleció con harto dolor de nuestro corazón, y se cumplió su voluntad. Hiera, administrador cementerio civil, obligó levantar acta notarial para otorgar permiso. Sacerdote en iglesia anatematizó familia, asistentes á entierro y oraciones fúnebres. La constitucion del Estado y las leyes sobre neutralidad de cementerios, son letra muerta; sacerdocio, recurriendo juzgado primera instancia, instruya sumaria, y sin consideracion al dolor que nos embarga, reciba declaración de inconsolable viuda é hijo menor, sin hacerlo aun el que suscribe. ¿Qué pretensiones encierra tal modo de proceder!—Landelino Navarro.»

No podemos por hoy extendermos más acerca de este grave asunto; lo haremos, si es preciso, en el próximo número, llevando el periódico entero.

Esperamos, empero, que no sea necesario; esperamos que las autoridades civiles de Lorca sabrán amparar en su derecho á una familia que ha tomado una determinacion propia y exclusiva de su competencia, como es cuanto mira á la santidad de las ideas que cada uno de sus miembros profesa.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

Rascado que hubo Maria su sarna siete dias, movieron el campo los israelitas, viniendo á acampar, tras la jornada, en el desierto de Paran. Subrayo lo de desierto, por que conviene notar que la palabra desierto en la Biblia, tan pronto significa yermo como deshabitado. Acampados en Paran, después de tanta tontería, hacen algo práctico y conveniente, comenzando en este capítulo XIII lo verosímil y probablemente histórico á descargat el ánimo de tanta fábula insoportablemente teológica como hasta aqui ha venido contando el Pentateuco.

Por órdén de Jehová, como no podía ménos, dado el estilo, Moisés elige doce hombres, uno por tribu, y los envía á reconocer y explorar la tierra de Canaan, sobre la cual pretendia caer en son de conquista, para raer sus habitantes por órdén de Dios, y colocar en ella á sus israelitas sin casa ni hogar, por órdén tambien de Dios, que es un comodín en todos estos negocios de guerra y desolacion, el cual, como los ases de bastos y de espadas en el juego del tresillo, hace á todos los palos.

Vanse los exploradores, y después de andar cuarenta dias ¡picaro número cuarenta! ¡ya saltó otra vez! de la Ceca á la Meca, tornan al campamento á dar cuenta de su cometido. Si alguna vez el viejo refran español, cada cual dice de la feria como le va en ella, ha tenido aplicacion exacta, es en la ocasion presente. Todos convienen en que la tierra es buena; pero unos, que han visto las cosas con el cristal de aumento del canguelo, dicen que los hombres son gigantes y las ciudades grandes y fuertes, siendo vano, por consiguiente, intentar la conquista. Otros, Josué y Caleb, de esforzado corazón, acallan la chillería que arma el pueblo al oír que la tierra está poblada de hombres tan grandes, que ellos á su lado no pasaban de langostas, y mantienen con arrojo la urgencia de lanzarse inmediatamente á los combates. Es en vano: el miedo se impone: todo el mundo alborota, pretendiendo huir; se arma el gran lío contra Moisés, á quien acusan de miserable engañosador. Moisés, viendo irritado á Jehová, le ruega que no le deje en ridiculo con los egipcios: Jehová se enfurece y se calma; el pueblo tornadizo quiere al fin ir á la pelea; Moisés es ahora el que no quiere, el pueblo insiste; le pegan los amaletos y cananeos la gran paliza; y... lo de siempre... Jehová hiere á los israelitas y los condena á todos los de veinte años arriba á morir en el desierto sin entrar en Canaan, excepto á Josué y Caleb, los valientes exploradores que propusieron la inmediata conquista.

¡Vaya una historia sandunguercamente contada, con acompañamiento de payaso! El payaso es Jehová, va sans dire.

**

Dicese del que va de mal en peor, que sale de Málaga para entrar en Malagon. Otro tanto puede decirse del misero lector de la Santa Biblia. Salimos de una mala historieta y entramos en una malditísima legislación, en que se determinan los pecados particulares ó públicos que debían redimirse con ofrendas, consistentes en novillos ó cabras, que me parece representan en el Pentateuco el mismo papel que las bulas en el derecho canónico. ¿Pecaste en tal ó cual cosa? Paga tantas ó cuantas pesetas... y laus Deo.

**

Capitulo XV, versículos 32, 33, 34, 35 y 36: «Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que recogía leña en dia de sábado. Y los que le hallaron recogiendo leña, trajéronle á Moisés y á Aaron, y á toda la congregación; y puséronlo en la cárcel, porque no estaba declarado lo que habían de hacer. Y Jehová dijo á Moisés:—Irremisiblemente muera aquel hombre; apedrélo con piedras toda la congregación fuera del campo. Entonces le sacó la congregación, y apedréronlo con piedras, y murió, como Jehová mandó á Moisés.»

Ningún tirano de la tierra, ni Caligula el loco, ni Sila el despiadado, ni Torquemada, ni Calvino, ni Marat, han cometido un crimen más atroz, ni más encanallado que el que cometieron Jehová, Moisés y Aaron compinchándose para apedrear á un pobre hombre que recoge leña un sábado. Ni hay canalla igual al que pretende que Dios ha mandado ni podido mandar nunca castigar con la muerte á un hombre por ser hacendoso y prevenido, como el infeliz israelita de esta historieta bíblica. Hasta tal punto indigna este relato y esta ley, que si fuera posible la encarnacion de Jehová, se hiziere hombre y pretendiera inculcar este mandamiento, no habría hombre de bien que no cogiera las piedras, sí, pero para lapidar á tan monstruoso sér.

¿Acaso por contener estas cosas se llama la Biblia Santa? ¡Baldon sobre el que lo sostiene!

**

Pero iba tomando en serio lo que sólo es digno de la risa. Esto del sábado sólo merece el siguiente comentario ó cuento, que tanto monta.

Allá en siglos pasados, cuando en Sevilla vivían juntos judíos y cristianos, un hebreo platero era muy amigo de un cristiano cristiano. Aunque la religion los separaba, uníalos con fortísimo lazo la pasión de las buenas mozas. Alternaban ambos los favores de una vezina barbilana que lo mismo era á pelo que á pluma, quiero decir, á judío que á cristiano; los cuales, aunque poco temerosos de Cristo y de Jehová, éranlo tanto de los puños y las estacas del marido minotaurizado tan sin piedad en las dos distintas religiones, que se guardaban lealmente las espaldas.

Sorprendido cierto sábado el cristiano, hubo de huir en ropas mínimas, porque decir menores fuera impropio decir del que se hallaba en pelota, llevándole su mala fortuna al alero de un tejadillo, desde donde, en lastimosas y recatadas voces, pidió repetidamente al juicio que le trajera una escalera, porque, tirándose, irremisiblemente haríase tortilla. Iba el judío á complacerle, cuando recordó que era sábado, y le dijo:—Perdona, compañero; me es imposible servirte; hoy es sábado de Jehová, y me está absolutamente prohibido el trabajo por mi Dios. ¡Figúrese cualquiera la cara que pondría el cristiano á estas razones, y más haciendo frío y sobreviniendo el marido con la estaca! Arrojóse á muerte ó á vida del tejadillo, y á gran fortuna tuvo no salir más que cojo del maldito atasco en lo que le habían metido la buena moza y el sábado de Jehová.

El cojo recién encojado debía ser un libre-pensador en canuto, por cuanto nada dijo al judío sobre la perrada sabática; mas no por eso dejó de guardar allá en el fondo su recordillo contra el judío y contra Jehová. Pasado tiempo, pero no el mal vivir de ambos compinchos y de la mala casada, tocóle al judío caer en el garlito. Huyendo de la estaca del marido, resbaló y cayó en el pozo que en el centro del patio de la casa habia, según usanza andaluza, viniendo á hallarse en la más deplorable situacion imaginable para un hombre, cual es la de enrasarse la boca el agua. Y allí fué el lamentarse y vocear al cristiano, pidiéndole por Cristo y por San Pedro que fuera á buscar una soga para sacarle del pozo. Nuestro cristiano andaluz acercóse renqueando á la boca del pozo, y mirando atentamente su compañero que se rebullía en el fondo para no ahogarse, le dijo con sorna:—Dispense, compadre, hoy es martes, el sábado de mi religion, y no puedo trabajar: ¡con que arremojarse!

EDUARDO DE RIOFRANCO.

Notable.

Lo es verdaderamente el reglamento que insertamos á continuación. De la cabeza á los pies está informado en un espíritu nuevo; y si, como todo lo que se separa de los hábitos ordinarios de la vida, ofrecerá dificultades en su realización, es imposible que ningún hombre sensato deje de reconocer la bondad esencial que encierra, bondad que le lava de toda mancha.

¡Fíjese el lector en el espíritu totalmente moderno, esto es, conforme con las ideas de nuestro tiempo, que informa el reglamento de que se trata. Lo avaloran los siguientes caracteres:

1.º Unidad del total ideal de vida que representa el libre-pensamiento, con la forma especial del Estado que le es correspondiente, ó sea la República.

2.º El dar carácter serio, polemista y crítico su vez de recreo y pasatempo, al Círculo; lo cual corresponde á las aspiraciones de nuestra sociedad moderna, que cree que se deben depurar las ideas por la discusión y el estudio ántes de llevarlas á la práctica, y que comprende ademas que el tiempo apremia y es de interés muy superior para el obrero educarse, para entrar en el goce de los bienes sociales, que divertirse.

3.º La generosa amplitud de miras que supone abrir la puerta del Círculo á todo hombre, del país ó extranjero.

4.º El principio económico en que se sustentan la existencia de la Sociedad naciente, del todo de acuerdo con la ciencia de la Hacienda, á saber: el que tenga, que pague en proporcion de su riqueza para sostener cualquier bien fin; el que no tenga, que nada pague.

5.º La fe y confianza en sus ideas que supone el abrir las puertas del Círculo á los que no sean socios y quieran combatir las ideas de libre-pensamiento que le informan; confianza en la bondad ingénita del buen sentido humano que se hace destacar más en la cláusula de que, no hace falta un reglamento meticoloso para constreñirlo, sino que basta la propia bondad de nuestra naturaleza racional.

Lo repetimos: la realización de un reglamento semejante, en que se confia en absoluto en la buena condicion humana, tratándose de un pueblo como el nuestro, donde esa buena condicion está viciada por una educacion y direccion hipócritas y falsas, puede ofrecer dificultades temporales; pero ello no empece para que, aun fracasando temporalmente, sea al cabo raiz inquebrantable para la constitucion de nuevos Círculos de igual índole, conformes con los nuevos ideales.

Nuestro parabien entusiasta á los señores Eranueva y demas republicanos de Miranda que han tenido tino para comprender la indisoluble unidad que hay entre la República y todos los principios de la civilizacion moderna que vienen á compendiarse en la palabra libre-pensamiento. Hé aquí ahora el reglamento:

Reglamento del Círculo Republicano libre-pensador de Miranda de Ebro.

Artículo 1.º El Círculo Republicano libre-pensador dividirá sus habitaciones en tres partes: gabinete de lectura, secretaria y salon de conferencias.

Art. 2.º El Círculo Republicano libre-pensador no es una sociedad de recreo, es una sociedad reformista, que teniendo por base la República y la libertad de pensamiento, y por medios la propaganda en todos sentidos, se propone contribuir al establecimiento de las reformas necesarias para mejorar todo lo posible el estado social del hombre.

Art. 3.º Todos los ciudadanos, de cualesquiera condicion y nacionalidad que sean, pueden ser socios de este Círculo. Sólo se les exige honradez, laboriosidad, ideas republicanas y libre-pensadoras.

Art. 4.º El comité republicano progresista será la junta directiva en este Círculo.

Art. 5.º Los individuos que deseen ser socios lo solicitarán de la junta directiva, quien publicará inmediatamente sus nombres en la tabla de anuncios que existirá en el salon de conferencias.

Pasados tres dias sin que ningún socio reclame, la junta directiva inscribirá como socios á los solicitantes, en el libro destinado á este fin. Si hubiera alguna reclamacion, decidirá la junta general.

Art. 6.º Cada socio manifestará á la junta directiva la cuota con que mensualmente ha de contribuir para el sostenimiento del Círculo, teniendo en cuenta su fortuna y buenos deseos.

Los que carezcan de recursos pecuniarios pueden ser socios sin pagar cuota alguna.

Art. 7.º La junta directiva administrará los fondos y dará cuenta á la junta general de su inversion.

Art. 8.º Todos los ciudadanos, aunque no sean socios, pueden asistir á este Círculo, para combatir las ideas republicanas y libre-pensadoras, avisando al presidente del Círculo con veinticuatro horas de anticipacion. El presidente del Círculo se encargará de contestarles, ú otro individuo en su defecto.

Art. 9.º Todos los socios tienen voz y voto.

Art. 10.º La junta directiva convocará junta general cuando lo tenga por conveniente y siempre que lo soliciten tres socios.

Art. 11.º No se dictan reglas minuciosas para el gobierno interior de este Círculo, porque los republicanos libre-pensadores no necesitan que se les mande; obedecen siempre á su conciencia, y su conciencia les encoamina siempre á la dignidad y á la honradez.

Art. 12.º En el sitio más público de las habitaciones del Círculo se colocará el siguiente rótulo:

CÍRCULO REPUBLICANO

Libertad de pensamiento y República.—La libertad de pensamiento y la República son dos necesidades sociales que exige la dignidad del hombre.

Art. 13.º Este mismo rótulo se colocará tambien en la parte exterior del edificio que ocupa el Círculo.

Miranda de Ebro 30 de Diciembre de 1883.—Demetrio de la Eranueva.—Tomás Camacho.—Atanasio Ortiz.—Antonio Martínez.—Pedro Nieva.—Feliciano Cantero.

LUZ Y SOMBRA

¡Adelante! En Castellón de la Plana, en la Carolina, en otros puntos, se anuncia la constitucion de nuevas sociedades de libre-pensadores. ¡Adelante, adelante! Nuestro es el porvenir.

El Sr. Mañé y Flaquer, director del Diario de Barcelona, se opone resucitando al proyectado aumento de haberes á los jefes y oficiales del ejército, haciendo coro con sus amigos los conservadores, que son de la misma opinion. Hé aquí lo que dice sobre esto: «Colmar de favores al ejército cuando las demas clases que dependen del Estado están desatendidas y sufriendo descuentos, á muchos parece injusticia flagrante. Aumentar los gastos sin necesidad de aumentar los ingresos, cuando 30.000 propietarios abandonan sus fincas por no pagar los impuestos, cuando la industria sufre, la navegacion agoniza y el comercio se paraliza, á no pocos parece absurdo.»

Estos son los conservadores. Al ejército que los sostiene en el goce, no ya de sus propiedades, sino de su lujo desordenado, de sus franquicias, de su egoista dominacion social; al ejército que se contenta con un sueldo de 12 ó 14.000 rs. por término medio, cuando para llegar á gozarlo ha tenido que seguir una carrera, gastar un capital, hacer un servicio diario, á veces bien penoso, exponer su vida: cien veces, se le escatima un pobre aumento de sueldo, mientras que la aristocracia, la banca, el alto comercio, que saca millones de renta, vive en palacios, hoteles, casas de recreo, y no trabaja de ordinario, disfruta legítimamente de lo suyo.

Veinte millones de reales se calcula que puede importar el aumento de sueldos de los oficiales. Con ellos, miles de familias van á mejorar su condicion, y algunos padres que ántes no podían dar carrera á sus hijos, podrán quizá hacerlo. Esto es injusto, es absurdo y escandaloso. En cambio, es cosa natural emplear cuarenta millones en la lista civil, el doble precisamente de lo que costará dar alguna felicidad á tanto hijo de la patria que está dispuesto á todas horas á sacrificar su vida por defenderla.

¡No ve ya el corto de vista Sr. Mañé y Flaquer el medio de aumentar los sueldos del ejército, sin necesidad de aumentar los ingresos?

Porque la cosa es bien sencilla para los que no son conservadores egoístas, que ven el céntimo en el bolsillo ajeno y no las millonadas en el propio.

El alcalde de Santander ha tomado los siguientes acuerdos para castigar la blasfemia:

«1.º Castigar á todos los blasfemos con 50 pesetas de multa por cada falta; y en caso de insolencia de los delinquentes, con un dia de cárcel por cada 5 pesetas de la multa y recargo de la misma por atraso y ejecucion.»

«2.º Los agentes de la autoridad que de alguna manera autoricen ó toleren la blasfemia, y á aquellos que desde luego no conduzcan á la alcaldía al blasfemo que cojan infraganti, sea de la clase y condicion que fuere, serán suspendidos de sus cargos y castigados con las mismas penas señaladas para los blasfemos.»

Nos parece que el alcalde de Santander no ha reflexionado suficientemente sobre su resolución.

La blasfemia es una costumbre arraigada en nuestro pueblo; es un efecto natural de nuestra educacion católica, que no se cura nada de la direccion moral, y pone todo su cuidado en el culto de las formas. Ir á la iglesia y darse golpes de pecho, costear un manto á la Virgen, son actos sobrados para merecer la gloria divina. D. Juan Tenorio, que ha dicho en la escena aquello de ¡mal rayo me parta! y «responda el cielo y no yo.» y ha hecho ferocidades, matando y deshonrando, se va derecho á la gloria por aquel acto de iluminacion que tiene en los últimos

instantes de su vida. Esto es doctrina corriente para todo católico español, y está cierto de que son pecadillos veniales maldecir de Dios, de los santos y de los misterios, con tal del confesarse y dar algunos cuartos para misas.

Apelamos a la buena fe de nuestros compatriotas para que digan si no es un signo femenino aquí el que un hombre no echa votos y ternos por la boca. Y esto en todas las clases de la sociedad.

¿Qué hubiera hecho el alcalde de Santander si lo hubiera sido de Madrid y hubiera estado con nosotros en uno de los principales cafés, no há muchos días, oyendo a un escritor blasfemar en voz alta? ¿Le hubiera llevado a la cárcel?

Somos testigos de excepción, porque nos ha repugnado siempre ese lenguaje rudo y vasto; pero tenemos la certidumbre de que las leyes son impotentes para corregirlo. Es asunto de educación; varíese ésta, y acabarán las blasfemias.

Ahora bien. ¿Quién se ha encargado hasta hoy de presidir a la instrucción y moralidad de nuestro pueblo? El clero católico: él ha enseñado que todo lo debemos a Dios; y cuando el español es afortunado, le da las gracias, y cuando es desdichado, le increpa; todo fuertemente, porque las cosas religiosas son así: humillarse hasta los pies ó rebelarse hasta tocar el cielo con las manos, como nuestro prototipo D. Juan Tenorio.

No es justo, por tanto, el alcalde de Santander, multando a los blasfemos; si algún debe multarse aquí, no son ellos, por cierto. Ya les llegará también, es verdad, el pagar su multa a los causantes.

¿Qué ceguera de la de Cánovas!
Niega, hasta a un diputado de la nación, defender la República y atacar la Monarquía.

Pero qué, ¿va a suprimir nuestra inteligencia y nuestro corazón, y nuestra personalidad entera, cuando somos miles y miles de republicanos en España?

Pues lo que no se hace a la luz, se hace en la sombra; y cuando la República no vence en el Congreso como en 1873, procura vencer por la fuerza brutal en Badajoz y en Santo Domingo de la Calzada.

¿Es posible que haya quien se goce en poner a un pueblo en estado de amenaza continua de un golpe de fuerza?

Que fuera verdad la sofistería de Cánovas; que hubiera derecho en alguien para humillar las conciencias hasta el punto de vedarles derecho a exponer a la luz lo que sienten y quieren, y entónces, amparados en el mismo derecho, mañana, cuando triunfe la República, debíamos nosotros negar a los monárquicos defender la Monarquía pacíficamente, y ellos naturalmente apelarían, y tendrían derecho, a la fuerza.

El estado permanente de fuerza, el estado de barbarie; hé ahí el ideal del monstruo de entendimiento de los conservadores.

¿Qué los militares no deben ser diputados? ¿Pues qué! los asuntos militares no son hoy por todas partes objeto preferente de la legislación de los pueblos? ¿Podrán resolverse bien, sin la participación de los militares, peritos especialmente en ellos? ¿Es por ventura más importante cualquiera de las restantes direcciones de la vida social, cuya representación en los Parlamentos se considere indispensable?

¿Que Francia acaba de votar una ley en contrario! Se ve esa ley de circunstancias, y no se repara en que durante diez años han estado multitud de militares de todas graduaciones representando a su país en el Parlamento contribuyendo en primer término con las sabias leyes que han confeccionado, a colocar en una situación militar envidiable, cuya fuerza no se oculta a su enemiga Alemania, que por ello busca alianzas para contrarrestarla.

Precisamente se encuentra hoy España en situación parecida a la de Francia al comenzar su reorganización; también aquí, como allí, la opinión pública pide que se lleve a cabo. ¿Cómo hacerlo sin el concurso de representantes militares?

¿Parece imposible que el ministro de la Guerra, que tan enterado está de estas cosas, diga lo que ha dicho sobre esto en el Parlamento!

No está su señoría en carácter. ¡Parodiar a Martínez Campos!

Nuestro muy querido colega *El Linares* ha sido denunciado y secuestrado.

No aconsejamos a los suyos que apliquen en su día la pena del Talión: «ojo por ojo, diente por diente», pero sí que sean justos, viriles y serios.

En el estado en que se encuentra aquella población, después de lo que allí se ha escandalizado, quien sustituya al poder hoy imperante, tiene que cumplir grandes deberes.

Sabemos que allí se nos entiende.

Desde Zaragoza.

Sres. D. Ramon Chies y Demófilo.

Mis queridos amigos: Agradablemente sorprendido durante mi estancia en Zaragoza por las corrientes que en la clásica ciudad de las libertades circulan en pró del libre-pensamiento, me ocurrió escribir a ustedes para dar a conocer el satisfactorio estado de la opinión pública hacia los fines que se propone el ilustrado semanario LAS DOMINICALES. Apliqué mi proyectada carta hasta que se verificase el banquete que los republicanos de Zaragoza proyectaban celebrar en honor del señor Ruiz Zorrilla; presentaba la importancia que este acto había de tener.

Ocurrió en la ciudad S. H. un hecho digno de tenerse en cuenta. A pesar de haber sido el foco de libertad en todo tiempo, a pesar de lo arraigadas que se encuentran en sus habitantes las ideas republicanas, el libre-pensamiento tiene que reñir rudo combate hasta contra aquellos mismos que son libre-pensa-

dores, y, por transigir con el fanatismo, que domina en las altas esferas, no se atreven a decirlo. ¡Hasta tal punto tiene subyugadas las inteligencias el clericalismo! Hay que tener en cuenta que en Zaragoza el clero figura en una proporción exorbitante, y por largo tiempo ha podido, sin trabas de ningún género, extender su dominadora acción, avasallar a la mujer y a la familia. Afortunadamente, hoy el libre-pensamiento tiene esforzados campeones, que ustedes ya conocen, y la capital de Aragón cuenta con dos ilustrados periódicos que defienden tales ideas con brillantes plumas y con un numeroso núcleo de individuos que han roto el nudo que les sujetaba y arrojado la máscara que les encubría, declarándose abiertamente contra Roma y desafiando los violentos ataques que les dirigen, aparte del numeroso séquito de indiferentes, y de los que en silencio se retirarán de las fanáticas corrientes.

Yo, que conocía a Zaragoza, porque en sus centros científicos he dado mis primeros pasos, me he sorprendido al notar la transformación tan grande que en pocos años ha experimentado en las ideas; transformación que sería rapidísima y radical, aún más de lo que lo ha sido, si esos centros científicos no estuviesen dominados aún por rancias ideas, si en las escuelas donde la ciencia se propaga y se educan las inteligencias, no se tuviese especial empeño en atacar con dureza y muchas veces falsear las ideas modernas. De todos modos, Zaragoza camina con agigantado paso por la senda del progreso, y en prueba de ello puedo asegurar a ustedes que LAS DOMINICALES circulan entre todas las clases sociales, no sólo aquí, sino en los pueblos de la provincia.

Se ha celebrado el banquete con que los republicanos solemnizaban el natalicio del Sr. Ruiz Zorrilla. En derredor de larga mesa veíanse congregados individuos pertenecientes a distintas fracciones republicanas, representantes de numerosos pueblos, campeando el clásico pañuelo aragonés al lado de la modesta gorra del artesano y del elegante sombrero de copa. ¿Cómo se comprenden que las sanas ideas invaden todas las clases sociales! Para que todo respirase el puro aire de la democracia, un honrado artesano, pero constante partidario y enérgico defensor de la República, el Sr. Urrea, presidia la mesa al lado de distinguidos letrados que militan, unos en las filas federales, otros en la fracción progresista.

Llegó la hora de los brindis. El Sr. Urrea tribuló un cariñoso recuerdo al Sr. Ruiz Zorrilla, dió las gracias en nombre de tan ilustre republicano a los comensales, y encareció a sus compañeros la moderación al expresar sus ideas, ya que no gozaban de toda la libertad que quisieran.

Representaba yo en tan solemne ocasión al comité de Zuerza, y se me concedió la palabra. Encarecí la necesidad de organizar debidamente los comités, inculcando las ideas de tolerancia necesarias para la paz de los pueblos, é ilustrando lo suficiente para formar la opinión pública, que por desgracia no existe en España. Al reseñar las distintas fuerzas que convergen hacia la República, y después de proclamar la unión como medio de oponerse a la alianza de los monárquicos que en lontananza aparece, indiqué y sostuve que no era republicano el que no fuese libre-pensador. Con este motivo se suscitó un ligero debate. El Sr. Escosura y el señor Dulong defendieron la posibilidad de ser católico y republicano, declarando el primero de dichos señores que «siempre ha defendido los derechos individuales, entre los que figura el de adorar cada cual a Dios como tenga por conveniente; que era republicano y católico.»

El Sr. Blanchart, director de *La Campañilla*, apoyó mi tesis, contestando al Sr. Escosura.

Siempre me pareció imposible que ilustrados hombres, acórrimos partidarios de la libertad, se asustasen ante la palabra libre-pensamiento. Ya en las discusiones del Circulo demócrata progresista de Madrid he tenido ocasión de variar mi juicio, y me he confirmado aún más al oír a los Sres. Escosura y Dulong.

Conviene a toda costa hacer ver que, si la República tiene por bases la libertad, igualdad y fraternidad, entraña irremisiblemente el que cada uno piense como su razón le dicte. Y ahora pregunto: ¿piensa con libertad el que es católico? De ninguna manera, y menos el apostólico romano; porque, ó tiene que declararse en contra de lo promulgado por la Iglesia, ó tiene que sujetar su pensamiento a los límites que le marca el dogma. Si acepta esto último, condena la libertad de pensamiento y de cultos, como lo condena la Iglesia romana, y en este caso no es republicano. En este sentido hablé yo, comentando ciertas frases que a mi oído llegaron durante el banquete. Siento que por algunos se comprendiesen mal mis palabras; pero a la par invito a los Sres. Escosura, Dulong, y a los que como ellos piensen, a que me prueben, sin que interponga algún milagro, de qué modo puede un individuo ser a la vez católico y libre-pensador, ó, lo que es lo mismo, absolutista y liberal. Hay que tener en cuenta que el Sr. Escosura, afirmando que «entre los derechos individuales figura el de adorar cada cual a Dios como tenga por conveniente», se puso de acuerdo con nosotros, y en contra de la Iglesia que defendía.

En lo que todos estuvieron conformes es en la necesidad de la coalición republicana, y bajo este punto convinieron con lo que LAS DOMINICALES sostienen desde su principio, brindando en tal sentido los Sres. Escosura, Isabal, Blanchart y Dulong, y acordando, a propuesta del Sr. Sostre, celebrar el día 11 de Febrero con un banquete, al cual se inviten todas las fracciones republicanas.

¡Ojalá resulte de tal acto la unión definitiva de los republicanos aragoneses!

Mucho podría ampliar esta epístola, pero voy haciéndome demasiado extenso; únicamente me falta suplicar a los ilustrados lectores de LAS DOMINICALES me perdonen por la interrupción que han sufrido mis artículos *La Ciencia* y *la Biblia*, los que procuraré continuar y concluir en breve.

Un afectuoso saludo a todos los colaboradores de LAS DOMINICALES, y siempre saben ustedes pueden disponer de su afecísimo amigo y compañero,

POLEMÓFILO.

Cosas militares.

Dice nuestro colega *La Correspondencia Militar*, hablando del último discurso del general Daban:

«¿Oree el señor diputado que los militares no pueden escribir periódicos? No debemos sospecharlo en quien más de una vez ha honrado a éste con sus interesantes escritos; y porque si en esto hubiera falta, sabido es que entre nosotros son tanto mas graves cuanto mayor sea la graduación el que las cometa.»

[Soberbia cogida!
El general Daban escribe en *La Correspondencia Militar* y luego va al Congreso a pedir que los militares no escriban.

¿Cómo es posible que haya paz en un país donde tal trastorno existe en el pensamiento y conducta de los hombres? Ayer le interesaba al general Daban escribir, y enviaba sus artículos a *La Correspondencia*, hoy le disgusta que otros escriban, y les niega el derecho que él ha ejercitado.

¿Conque los militares no deben escribir periódicos? Ni leer, ni estudiar, ni pensar: tal es el ideal del perfecto militar para algunos.

No: el militar no es un cuerpo muerto; es un ser vivo que se mueve y palpita en la sociedad presente, y es obligado que escriba, que hable y acreciente su inteligencia y fortaleza su voluntad con la controversia, para ser más útil a la institución a que sirve y al todo social.

El que, siendo militar, es diputado y ministro, no tiene autoridad para hablar contra los demas militares que realizan actos políticos de menos importancia como es el de escribir.

¿Queréis que el militar no desempeñe función política ninguna? Sed, pues, consecuentes y que no llegue a ser jamás ni diputado, ni ministro.

Mas si no le priváis de este derecho, ¿no comprendéis que es una torpeza insigne privarle de los medios indispensables de educación é instrucción política, que sólo se alcanza mediante la asistencia a los actos de la vida pública, escribiendo, hablando?

No se envanece hoy el ministro de la Guerra de tener costumbres parlamentarias y conocimiento del arte de gobernar? ¿Cómo se consigue eso sino mediante la práctica?

Pues claro es que si la práctica dura veinte años, será mejor que si dura sólo diez; esto es, que mientras más se practique en asunto tan difícil como es el del arte político, se tiene que saber más.

Ahora bien: ¿no es indudable que algunos de los que son actualmente oficiales serán los llamados mañana a ocupar el puesto de diputados y ministros? ¿Se puede, por otra parte, designar cuáles sean ellos? No. Hay, pues, que dejar a todos cultivar sus conocimientos y sus aliciones políticas ó no políticas, para que los que tengan dotes para servir a su país como hombres de Estado, puedan hacerlo del modo más cumplido.

Esto es elemental. ¿Sabeis cuáles son los militares que no quieren ni escribir, ni hablar, ni leer? Los que no sienten arder en su corazón el fuego del patriotismo. Por lo demas, los que estudian, los que observan la transformación incesante que sufren los ejércitos extranjeros en su organización, en su armamento, en sus relaciones con la sociedad civil, y saben que de no imitarlos quedamos a la zaga, y nos pisotearán mañana en el caso de una guerra; los que creen que en cualquiera esfera ó función no basta, en el siglo en que vivimos, cultivar su especialidad, sino a la vez conocer algo del todo en que viven y se desenvuelven; esos no pueden, aunque quieran, dejar de escribir y de hablar, y hacer atmósfera contra los que por negligencia ó torpeza contribuyen a nuestra ruina, y estimular con su aplauso a los que con noble intención trabajan por elevarnos. Y no hay posibilidad de inventar mordazas bastantes para tapar sus bocas, ni tantas esposas para sujetar sus manos y privarlos de coger la pluma.

MARIO.

Segunda Granadina.

Aquel neo de *La Lealtad* de Granada que, en tono de dómimo y chulesco estilo, se alzó a catedrático del *periodicucho* LAS DOMINICALES, replica a nuestro modestísimo articulista Granadina con otro en que, tras nuevas chulerías de dición, se digna descender de su cátedra ¡qué honor! para contender con nosotros.

Arrastrado por el prurito de lucir erudición, que suele ser la única ciencia de los neos que, como el de *La Lealtad*, cuando se les llama neos medio se enfadan, especie de neos del género *mezistos*, el de Granada emplea su nuevo escrito con palabras de Barba Azul, le promedia con una cita de Santo Tomás, y le termina con versos del Romancero morisco.

Encomendado a esta santísima trinidad bufo-teológico-romántica, nuestro neo pretende armar camorra a LAS DOMINICALES, diciéndonos que se va al *Carpío*, donde nos espera; resolución atropellada que nos mueve a trazar estas líneas, para advertirle que debe excusarse tal molestia, pues no sospechando que nos puedan llevar nuestros negocios nunca al *Carpío*, se expone a esperar no menos años que de espera llevaba Durandarte cuando le dijo a D. Quijote: «Paciencia y barajar.»

LAS DOMINICALES recibieron de un buen amigo *La Lealtad*, en que leyeron el pedantesco artículo *Te veo!* Maltratadas en él con palabras incultas y hasta bárbaras, como la palabra *perrisapientes*, que no sabemos de qué tablado de flamenco haya recogido con otras, el anónimo autor de dicho artículo, pasáronlas en silencio, por no hacerse cómplice de tan bajos atentados a la nobleza de la lengua castellana.

Envuelta en tan deplorables ropajes aparecía la pretensión en el artículo de darnos una lección de filosofía, a pretexto de frases de un nuestro amigo y colaborador. Y sin defender a éste, que se basta y sobra para hacerlo, creimos un deber de cortesía advertir al articulista de *La Lealtad*, con las buenas formas a que nos obliga nuestra educación, que erraba en lo que pretendía mostrarnos por cierto, contradiciendo, porañadi-

dura, la doctrina que pretende defender.

Nuestras observaciones eran tres. Primera: que el espacio no es limitado, como este catedrático neo nos enseñaba, sino que lo tenemos por infinito, según nos han mostrado matemáticos eminentes, desde Newton hasta D. Alberto Lista. A esta observación replica el neo de *La Lealtad*, que el espacio es limitado. ¡Con su pan se lo coma su merced, señor nuestro! No hemos de reñir por esta nimiedad, no. Los libre-pensadores de LAS DOMINICALES pensamos que el espacio es infinito. El neo-católico del *Te veo!* piensa que el espacio es limitado. Pues punto final en tal disputa, hasta el día en que el referido neo nos diga dónde está el límite del espacio, para al día siguiente, por la mañana, darnos el placer de hacer con nuestra imaginación un viajecito por fuera de este límite, y allí, a nuestras anchas, reinos de Jehová, de Cristo, de Brahma y demas dioses, mayores y menores, sin temor a que por tales risas puedan exigirnos cuentas, por habernos roído fuera de su imperio.

Decía, en segundo lugar, el supradicho neo, que de la nada, nada puede salir ni hacerse. Y replicamos nosotros: pues hete cogido en herejía, neo de *La Lealtad*. ¿Cómo te atreves a palmetearnos por católico? Fundábase nosotros la acusación de herejía en el catecismo que aprendimos de niños en la escuela de nuestro pueblo, donde recordamos que hay una pregunta que dice: «¿De qué hizo Dios el mundo? y una respuesta inmediata y terminante: De la nada. Parécenos que entre el catecismo ortodoxo del P. Astete, que dice que Dios hizo el mundo de la nada, y el catedrático que nos ha salido en Granada, sosteniendo que de la nada, nada puede salir ni hacerse, no puede ser la contradicción más enorme, pues de esta nada de que nada puede sacarse, según el neo, el Padre Astete hace sacar a Dios nada menos que el mundo, que no es un grano de anís.

Pues bien, en su artículo replica, para salir del paso el neo que no sabemos ya cómo llamar, le echa encima la flagrante herejía en que con la doctrina del P. Astete le cogimos, nada menos que al pobre Santo Tomás de Aquino, de cuyo bienaventurado varon cita nuestro neo unas cuantas logomaquias teológicas sobre causas, informaciones y otras zarandajas, que así vienen al caso como mentar la soga en casa del ahorcado, y que por piedad hacia Santo Tomás no queremos avalorar, pues al fin y al cabo este sabio doctor no tiene culpa de que un neo granadino le saque a relucir en *La Lealtad*, fuera de tiempo, de ocasión y de propósito, por darse tono solamente, y sin saber el terreno que pisa. La última noticia que tenemos de Tomás es la que nos da Dante, que echó con él una parrafada en la gloria. Dejémosle, pues, gozar en paz de la bienaventuranza, que para con este neo hasta este argumento.

Dices tú, ¡oh neo! (estilo apropiado) que de la nada, nada puede hacerse. Dices tú, ¡oh P. Astete! que Dios hizo el mundo de la nada. Pues arreglároslos; pero no me toqueis a Santo Tomás, os lo suplico; porque está en un cielo de cristal, que si os aporreas puede romperse y venir sobre vosotros y aplastaros.

Por fin, nuestro neo y catedrático de Granada nos enseñaba que el hombre es algo más que un organismo sensible. Contestamos nosotros ser cierto; pues claramente, el que tira de la lezna es, además de organismo sensible, zapatero. Poco satisfecho, sin duda, de esta explicación, nos replica que el algo más, que es el hombre, además, por supuesto, de organismo sensible, es ser RACIONAL. ¡Descubrámonos la frente respetuosos ante el insigne maestro que tales cosas nos enseña desde Granada, con perdon de Linneo, que en su famoso aforismo se olvidó de decir que el hombre raciocina!

Vea, pues, el supradicho neo y catedrático anónimo, cómo y por qué no aceptamos ántes ni ahora su leccioncita del *Te veo!* Estamos, sin embargo, dispuestos, muy dispuestos a aprender las verdades que se digne enseñarnos, y a darle gracias por ello, siempre que adopte otro tono más digno de la enseñanza, de él y de nosotros. Mientras venga con frases de *jaleador de flamenco*, perderá en adelante el tiempo: LAS DOMINICALES, no disputan. La discusión exige tema concreto y formas serias y dignas: fije el uno y muestre las otras, y será atendido. Entretanto, en vez de perder el tiempo escribiendo, puede emplearlo con más provecho en hacer el ejercicio con el cañon de Barba Azul.

Venid a razon, trabajadores.

Somos incapaces de decir lo que no sentimos. Crea, pues, el obrero que le hablamos de todo corazón cuando decimos que daríamos nuestra fortuna, nuestro reposo, toda la savia de nuestra inteligencia, cuanto humanamente puede prestarse por verlo elevarse al goce de los bienes sociales.

Pero por lo mismo que no decimos sino lo que sentimos, y tenemos confianza en las creencias que abrigamos, le hemos dicho ya más de una vez que es en vano que espere el remedio a sus males de su propia mano; que puede hacer casas, muebles, composiciones tipográficas, máquinas, objetos variados de industria cumplidamente; pero que es impotente como tal obrero para concebir y llevar a la práctica su propia emancipación.

Convénzanse ante los hechos. Lleva una porción de días de discusión la Federación de Trabajadores: ¿para qué? Para olvidar el hermoso tema que había puesto en debate, y consagrarse a dar rienda suelta a pasiones y sentimientos personales.

¿Qué espectáculo estáis ofreciendo, ante la sociedad burguesa!

Un hombre de entendimiento que ni sea burgués, ni anarquista, y vea vuestro parlamento y el parlamento de los burgueses, no puede menos de notar la inmensa diferencia que hay entre ambos. Los burgueses se agitan hoy por resolver una cuestión de

interes social: la del sufragio, por ejemplo, la de elevar a la categoría de ciudadanos a multitud de personas que no lo son. Sin duda que se tienen odios unos a otros; pero esos odios quedan en la sombra, no osan entretener la opinión haciéndolos el principal objeto de sus deliberaciones.

Vuestro parlamento, en cambio, no se ocupa en otra cosa que en cuestiones personales, en arrojarse mutuamente lodo, palabras malsónicas, depresivas, que agravian a los individuos y no producen bien a la masa. Para encontrar algo que se parezca a la manera de trataros mutuamente, hay que leer los periódicos neo-católicos, los del régimen antiguo, de ese régimen durante el cual vuestros progenitores y los nuestros (porque nosotros nos consideramos de idéntica estirpe a la vuestra, aunque no lo queráis) estaban atados a una cadena. Esto es, que imitais a nuestros enemigos de sangre y de casta.

¿No comprendéis que ese hombre de entendimiento que hiciese comparaciones, si se le diese a elegir, no dudaría en preferir a los burgueses? ¡Y de Sagalal Porque si sola pocos y os tratáis tan cruelmente cuando os llamais hermanos, ¿cómo tratariais a los demas?

Para gobernar a los demas debe comen-zarse por dominarse a si mismos, y vosotros os dejais llevar por la pasión, siendo hasta crueles para tratar a vuestros propios hermanos. El burgués más torpe haria con vosotros lo que los galgos y podencos de la fábula hicieron con los dos conejos que se entretenían en cuestiones de poco momento.

Ahora bien, como nosotros no queremos que perdais el tiempo torpe é inútilmente; como estamos convencidos hasta la evidencia de que seréis impotentes para triunfar, guiados por vosotros, porque os falta lo principal, lo indispensable para toda obra en la vida, arte; y como queremos de todo corazón que vuestra santa causa triunfe, no dejaremos de rogaros que toméis plaza de nuevo al lado de los partidos políticos, que les prestéis vuestra voluntad sana, la inmensa fuerza moral que llevais en vuestro seno, cuya fuerza moral es para nosotros tan real y evidente, como real y evidente es la torpeza con que la empleais.

Imaginamos, queridos obreros, que es la sociedad a modo de un campo, y los hombres plantas que brotan en él. Dejad a éstas desenvolverse a su antojo, con esa anarquía en que soñais, y unas a otras se robarán el jugo; las raíces, ramas y hojas se entrechocarán y la maleza y las espinas se confundirán con las plantas útiles y los árboles frutales; todo aparecerá en revuelta confusión, maleza y vegetales aprovechables. Que, por lo contrario, la mano inteligente del labrador guie la naturaleza, y el campo aparecerá, no sólo productivo, sino hermoseado.

La bondad mora sin duda en el corazón del hombre, como en el seno de la naturaleza; pero sólo mediante cultivo puede hacerse ostentante y lucir.

¿Y qué! ¿tendréis la pretensión vosotros, atados al yunque del trabajo manual durante diez horas al día, de saber el arte de guiar a los hombres? ¡Pasais diez ó doce años para saber hacer bien unos zapatos ó una mesa, y pretendéis sin estudio y sin hábito acertar a gobernar los pueblos!

No os agradaran quizá nuestras reconven-ciones: la verdad, como la mayoría de las medicinas que sanan, es amarga. Amargo os será oírnos decir que es utópica é imposible la anarquía que proclamais, que es una vana palabra que empleais sin comprender su alcance; en cambio, no reparais en que vosotros mismos, con vuestros actos, venís a acusaros de lo mismo con superior, con inexorable elocuencia. ¿Dónde está vuestra anarquía, cuando apenas os reunís y ya pasais el mejor tiempo en nombrar tribunales para que juzguen la conducta de vuestros miembros? Nombráis desde luego vuestro presidente y vuestra mesa, vuestro Gobierno, en suma, como lo tiene que hacer todo el mundo al concertarse en sociedad; pero hacéis más que todo el mundo, más que las asambleas de burgueses, en que es una excepción rara el nombrar jurados para ejercer la función judicial. Para gobernaros unos cuantos os veis obligados a nombrar autoridades con exceso, y quereis hacernos pasar la plaza de inocentes y obligarnos a creer que no debe haber gobierno en la sociedad, que el ideal es la anarquía. Eso es seguir la conducta de los frailes, que predicaban pobreza y tenían acaparada la propiedad.

En suma, no hacéis nada de provecho, sino perjudicais a vosotros mismos, cuando si os dejárais llevar por vuestra noble naturaleza, no debíais pensar sino en aprovechar los momentos para hacer bien, no sólo a vosotros mismos, sino a todo el mundo, como lo han hecho esos burgueses que en los partidos liberales han luchado hasta morir en los patibulos, en los calabozos y el destierro por so-terrar la tiranía que nos tenía a todos sometidos a la condición del bruto.

Venid a razon, honrados hijos del trabajo. La buena voluntad, la honradez, la justicia, no son patrimonio de ninguna clase; son humanas, las lleva en germen todo hombre.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

ARTICULOS RELIGIOSOS Y MORALES, POR DEMÓFILO

Se han coleccionado en un tomo los articulos publicados bajo este pseudonimo que han merecido mayor aceptacion del publico, como los titulados A mi hijo, Al señor obispo de Jaen, Miguel Servet, Sermon de Semana Santa, etc., etc., vendiéndose en esta redaccion con las condiciones siguientes:

Table with pricing for subscribers: Al público en general, en toda España... 1,00 peseta. A los suscritores a LAS DOMINICALES... 0,75 ».

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO PERIÓDICO SEMANAL

Administracion, Libertad, 23, bajo (frente al teatro de la Alhambra.)

Precios de suscripcion: Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id.

PERIÓDICOS RECOMENDADOS

EL MOTIN.—SUSCRICION: Madrid, 2,50 pesetas trimestre; Provincias, 3, trimestre; Extranjero y Ultramar, 5 pesos.

CRÓNICA VINÍCOLA UNIVER... al, de Bardeos.—Organo de los intereses de la viticultura y del comercio de vinos y espirituosos.

LA VANGUARDIA, DE MADRID.—Diario federal.—Precios de suscripcion: Madrid, un mes, 1 peseta; provincias, un trimestre, 3 pesetas; Portugal, trimestre, 8 pesetas; Ultramar y naciones firmantes del convenio postal, un trimestre, 10 pesetas.

REVISTA DE CASTELLÓN. Periódico quincenal, dirigido por D. Eduardo Portalés Segura. Precios: un año 7,50 pesetas; un semestre, 4. Ultramar, 16, Extranjero, 11,50.

EL REFORMISTA ANDALUZ, de Málaga. Diario democrático de la tarde.—Precios de suscripcion: En Málaga, 2 pesetas al mes; fuera de Málaga, 7 id. el trimestre.

LA CORRESPONDENCIA MILITAR, de Madrid.—Diario del Ejército y la Armada.—Precios de suscripcion: En Madrid: 1,50 pesetas al mes; en provincias: pagando directamente: 4,50 trimestre; 13,50 semestre; 27,00 año.

PARIS-CHARMANT. MODAS Ilustradas. Comprende 24 números de 20 págs. cada uno; 1.500 grabados por año.

LA BROMA, DE MADRID.—Director E. Peñalva Buxó.—Suscripciones en Madrid, no se admiten por menos de seis meses: 20 rs., ó un año 36. Provincias: 3 meses, 3 pesetas; semestre, 6 id.; año 11 id.

EL CORRO ESPAÑOL, DE Buenos Aires.—Redaccion, Administracion e Imprenta: Piedras, 126, 128, 130 y 132.—Suscripcion adelantada. En la ciudad, por un mes, 30 pesos fuertes; por un trimestre, 85 id.; por un semestre, 160 id.

A FOLHA NOVA, DE OPORTO.—Precios de suscripcion: En Oporto, un mes, 240 reis; provincias, 300. Redaccion y Administracion, Rua da Fabrica, núm. 66.

EL PORVENIR, DE MADRID. Periódico democrático-progresista.—Precios de suscripcion: Madrid, un mes, 8 rs. Provincias, trimestre, 30 rs. Extranjero, trimestre, 50 pesos de oro; número suelto 5 céntimos.

LOS DESHERRADOS, DE Sabadell.—Organo de todos los que aman la verdad y el bien.—Se publica todos los sábados.—En Sabadell: Un mes, 1,50 rs.—Fuera de Sabadell: Un mes, 2 rs. 25 números, 4.—Redaccion y Administracion: calle de Torrijos, núm. 1, Sabadell.

LA VOZ MONTAÑESA, DE Santander.—Precios de suscripcion: Santander, un mes, 1,75; trimestre, 4,75. Provincias, tres meses, 5,75; Ultramar, seis meses, 2,5; Extranjero, seis meses: 18.—Números sueltos, 5 céntimos.

LA AUTONOMIA.—DIARIO republicano federalista. Precio: 1,25 pesetas al mes. Palma de Mallorca. Distinguese por sus convicciones profundamente democráticas y anti-católicas.

DIARIO DE BADAJOZ.—ECO de la region extremeña. Periódico político, científico, literario, mercantil, industrial y de noticias.—Precios de suscripcion: En Badajoz, 2 pesetas al mes; fuera de la capital, 6 trimestre. La correspondencia se dirigirá al director del periódico, calle del Granada, núm. 8.

Este periódico, que se publica en Buenos-Aires, representa al dignamente el nombre español; es amante decidido de las ideas modernas; tiene correspondientes españoles de tanta importancia como Castelar y Balaguer.

EL ALABARDERO, DE SEVILLA.—Periódico político satírico con caricaturas. Se publica los martes, jueves y sábados. Redaccion y Administracion, Lagar de la Cera, 3.—Precios de suscripcion: Tres meses, 3 pesetas; un año, 12.—Precios a la venta: número suelto, 0,10 peseta; Veinticinco números, 1,50.

EL ORDEN PÚBLICO, DE BURGOS.—Periódico republicano de coalicion y órgano del partido democrático-progresista.—Precios de suscripcion: En Burgos, un mes, 1 peseta. Fuera de la capital, 3,50 trimestre. Ultramar y extranjero, 6. Redaccion y Administracion, Avellanosa, 1, bajo, Burgos.

A JUSTISA PORTUGUEZA, DE Oporto.—Dirigida por Enrique J. de los Santos Cardoso.—Trimestre, en Oporto, 200 reis; semestre, 500 reis. Ultramar y extranjero, aumento correspondiente al coste del franqueo, y Pagos adelantados. Redaccion, rua das Taxas, 42.

DEMOCRACIA PORTUGUESA, de Lisboa.—Suscripcion: Lisboa, mes, 250 reis; provincias, 315. Para otros paises aumenta el precio en el coste del correo.

LA REFORMA SOCIAL, DE Valencia. Periódico bilingüe, colectivista y anti-clerical. Publicase seis veces al mes. Precio: fuera de Valencia, 1 peseta.

EL LIBERAL, DE MADRID.—Suscripciones: Pago adelantado. Madrid, mes, una peseta; Provincias, trimestre, cinco; Antillas españolas y naciones firmantes del tratado postal, trimestre, diez; Portugal, trimestre, ocho, y en los demas paises, trimestre, quince. Número suelto, 5 céntimos.

EL CLAMOR DE LA DEMOCRACIA, de Castellón.—Se publica los jueves y domingos. Precios de suscripcion: En Castellón, un mes, 75 céntimos; fuera, un trimestre, 2,50 pesetas.—Redaccion y Administracion, Constitucion, 25.

Viva la sal, y el ingenio, y Sevilla es lo que se ocurre decir hablando de El Alabardero; sobre todo al pensar que toda la vida que desborda en sus páginas está puesta al servicio de la República y de la libertad del pensamiento.

El venturoso movimiento republicano, más avanzado cada día, tiene en Castilla su expresion genuina en este periódico, que defiende con noble entereza todas, todas las conquistas revolucionarias.

La pureza de su lema es la mejor recomendacion: ama, en efecto, el bien, y le indigna la supercheria como la explotacion del hombre por el hombre.

Republicano federal, excomulgado. La gracia intencionada de su seccion de Paotilla atestigua que aquí la Andalucía empieza en el Cantábrico.

LA CORRESPONDENCIA IBÉRICA, de Barcelona. Un mes en Barcelona, 1 peseta; fuera, trimestre, 4. Administracion: Pasaje Escudillers, 5, principal. Esta antigua y acreditada publicacion viene haciendo servicios inestimables a la causa republicana por su constancia y fe en la difusion de nuestros ideales.

CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro, profesora.—Educacion para señoritas desde las primeras letras hasta las asignaturas superiores, con la extension que se desee; 24 por lecciones particulares a domicilio o en casa de la profesora. Traeva del Conservatorio, 15, segundo (segunda planta); no es colegio.

ANUARIO DEL COMERCIO. por Bailly-Bailliere.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha hecho y acreditado establecimiento se hallan todos los géneros pertenecientes al ramo de droguería. Le recomendamos al público por su seriedad en los contratos y excelencia de los géneros.

DROGUERÍA DE R. J. Chivarrí. Calle de Atocha, 37. (plaza de Anton Martin). En esta plaza y acreditado establecimiento se hallan todos los géneros pertenecientes al ramo de droguería. Le recomendamos al público por su seriedad en los contratos y excelencia de los géneros.

MECANICA DE SOLIDOS, por Eduardo Lozano, catedrático de Matemáticas. Este libro ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.—Madrid, 4 ptas., Provincias, 4,50.

MANICOMIO DE CABRANCHÉL Alto.—El nombre del Dr. Ezquero, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquero es de los que hacen una religion de su profesion.

HIGIENE DE LOS NIÑOS.—Por Pablo Lozano y Ponce de León.—Precio, 4 pesetas. Los pedidos al autor, Pez, 46, botica. Se hace rebaja notable a los que pidan más de seis ejemplares.

BOLETIN DE LA INS- titucion Libre de Enseñanza. Infantes. 45.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica series de artículos sobre pedagogía y ciencia.

MAPA DE ESPAÑA de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros o han hecho los restantes pueblos extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.—Madrid, 9 pesetas, provincias, 10.

LA JUNTA DIRECTIVA de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada La Protectora, se reúne todos los jueves, de ocho a diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4, casa de la fondita de la Plaza, piso tercero.

LAS NACIONALIDADES, por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.—Madrid, 2 ptas., prov., 2,50.

EPIGRAFÍA Y NUMISMÁTICA DE ESPAÑA.—Datos sobre las mismas, por Bernardino Martín Minerva, profesor de lenguas indoeuropeas. Se vende en Madrid.—Recomendamos muy especialmente esta interesantísima obra a los aficionados a estudios históricos, y a los que quieran rectificar falsos conceptos acerca de la Historia más remota de nuestra época.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laureat.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido a la libertad del pensamiento y al progreso, a la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo. 6 volúmenes, 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincia.

LA PIQUETA, POR José Nakens.—Coleccion de artículos.—La piqueta (contra qué? contra la farsa, el robo y la infamia de las desigualdades sociales). Que no lean el libro de Nakens los explotadores de la sociedad, bajo cualquier forma que sea, si no quieren entorpecer de vergüenza a cada página; que lo adquieran los que han hambre y sed de justicia, si quieren regocijarse y admirar el temple acérrimo de la piqueta de su amigo Nakens.

BIBLIOTECA DE ARGENTINA y letras.—E. Domenech y compañía de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una coleccion de estas obras, deben suscribirse a esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo impreso y una lámina de grabado, representando cuadros de pintores generalment modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabatés, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bariando avisarle por correo.

ATLAS STILLER.—Magnifico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe)—Madrid, 90 pesetas, provincias, 95.

FRANCE EN RELIEF.—Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza con objeto de facilitar a los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

ROMANERÍA Y UTILIDADES de pesar.—Puede competir con todas las demas casas de España, tanto por su antigüedad como por la solidez y afinacion en los objetos que fabrica la casa de Valentin Ortega, hijo, establecida en el año 1700 por su bisabuelo del mismo nombre; calle de Santa Ana, números 7 y 9, en Madrid.

JOAQUIN COSTA, obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas a la atencion del público. Admiten por erudicion, que revelan y la profundidad de pensamiento.

LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está a su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

BOLETIN DE LA INS- titucion Libre de Enseñanza. Infantes. 45.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica series de artículos sobre pedagogía y ciencia.

BIBLIOTECA DE ARGENTINA y letras.—E. Domenech y compañía de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una coleccion de estas obras, deben suscribirse a esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo impreso y una lámina de grabado, representando cuadros de pintores generalment modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabatés, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bariando avisarle por correo.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafluente (D. Modesto).—Montaner y Simón, Barcelona. Historia monumental que acaban de hacer de esta clásica obra. Seis volúmenes, en encuadernación de lujo, 289 ptas., provincias, 308.

EL HOMBRE NEGRO, por Alfredo Sirvent, precedida de una carta de Victor Hugo.—Esta preciosa novela, de propaganda antiesclavista, acaba de traducirse al castellano. Puede adquirirse en todas las librerías, y por carta a su editor D. Diego C. Romero, que vive en Jacometrezo, 61, Madrid. Precio: una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS.—Recompilacion extraordinariamente ampliada de los célebres Memos de flores místicas de El Motín.—No hay problema a que deje de dar solucion nuestro siglo. Lo que no consiguiere conciliados, papas, reyes y obispos: la mortificacion de sí mismo, lo va a conseguir El Motín. Los clérigos que se extravían, le temen más que a las bues y excomuniones papales. España entera está en movimiento para comunicarle todos los días a nuestro colega cuantos deslices cometen los clérigos, de los que él da cuenta con chispeante gracia. Coleccion de esos sucedidos es el libro que anunciamos.

OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden certillas finas muy económicas: a 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

EL ECO BILBILITANO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseñanza es República, honradez, justicia. No debe haber liberal aragones que le niegue su proteccion.

BOLETIN DE LA INS- titucion Libre de Enseñanza. Infantes. 45.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica series de artículos sobre pedagogía y ciencia.

BIBLIOTECA DE ARGENTINA y letras.—E. Domenech y compañía de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una coleccion de estas obras, deben suscribirse a esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo impreso y una lámina de grabado, representando cuadros de pintores generalment modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabatés, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bariando avisarle por correo.

GUMERSINDO DE ACÉZAR.—Obras.—Este serio y elevado vasador tiene publicados varios trabajos sobre derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire a tener conocimiento de los asuntos en estas materias.

LAS COLONIAS.—Paris.—Guerras ultramarinas y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS, por Baltzer, traducidos directamente de alemán por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merelo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido.—Sólo el poder de la rutina explica que después de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos a la francesa.

EL ECO BILBILITANO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseñanza es República, honradez, justicia. No debe haber liberal aragones que le niegue su proteccion.

LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está a su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

BOLETIN DE LA INS- titucion Libre de Enseñanza. Infantes. 45.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica series de artículos sobre pedagogía y ciencia.

BIBLIOTECA DE ARGENTINA y letras.—E. Domenech y compañía de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una coleccion de estas obras, deben suscribirse a esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo impreso y una lámina de grabado, representando cuadros de pintores generalment modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabatés, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bariando avisarle por correo.